

Expresividad y relaciones de intercambio en las prácticas festivas

Por Claudia Gandía*

Introducción

Desde el 2010 hasta el momento se vienen realizando observaciones en distintos grupos etarios residentes en diferentes barrios de Villa María en torno a las prácticas intersticiales asociadas al gasto festivo que se instancian en dicha ciudad¹. Para ello, se abordó un conjunto heterogéneo de situaciones a fin de explorar si involucraban alguna forma de dicha práctica.

En esta oportunidad la intención del escrito es incursionar en los rasgos de lo festivo en las entrevistas realizadas a mujeres y hombres entre 39 y 60 años, residentes en el barrio Las Playas de Villa María². Hacer foco en las representaciones sobre lo que los sujetos consideran como fiestas significativas o importantes nos acerca a un conjunto de imágenes, sensaciones y emociones que establecen relaciones entre fiesta y trabajo, fiesta y expresividad y, por último, entre fiesta e intercambio recíproco.

A partir de la identificación de esas relaciones en los relatos es posible incursionar sobre las prácticas sociales asociadas a la felicidad y al disfrute, en tanto formas que dan cuenta de una reconfiguración de los cuerpos y las emociones ante los procesos de depredación de la energía corporal, de regulación de las sensaciones, represión, resignación, entre otros, que involucra la expansión del capitalismo.

Pensar en las energías excedentes a esa depredación permite abrir las puertas a la observación de prácticas intersticiales. Tal como expone Scribano (2009b:8):

En un sistema que por definición no cierra, que no puede ser totalidad sino en su desgarrar, se instancian prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde los quantum de energía corporal y social se refugian, resisten, revelan y rebelan. La felicidad, la esperanza y el disfrute son algunas de esas prácticas.

Las prácticas intersticiales se entienden, siguiendo estos desarrollos, en tanto relaciones sociales que se presentan como disruptivas:

Las prácticas intersticiales anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial. Son disruptciones en el contexto de la normatividad. (...) se actualizan e instancian en los intersticios, entendiendo a estos como los quiebres estructurales por donde se visibilizan las ausencias de un sistema de relaciones sociales determinado (Scribano, 2009a:6).

* Miembro del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS-UE/CONICETUNC. Docente e investigadora de la UNVM. E-mail de contacto: claugan@yahoo.com

¹ El presente artículo se inscribe en el Proyecto de investigación “Prácticas intersticiales y Gasto festivo”, dirigido por Adrián Scribano y Codirigido por Graciela Magallanes.

² El Barrio Las Playas forma parte de la muestra seleccionada en esta investigación a partir del criterio de condición y posición de clase para lo cual se consideró la ubicación espacial del mismo atendiendo a la característica de barrios con menos de 40% de hogares con necesidades básicas insatisfechas.



En lo que sigue de este escrito, la mirada está puesta en exponer algunos incidentes sensibles identificados en las entrevistas que abren las puertas para pensar las relaciones fiesta–gasto festivo, para identificar las caras de las relaciones de intercambio y para observar las formas que toma la expresividad y muestran los instantes de gasto festivo.

Tanto el intercambio recíproco como el gasto festivo constituyen prácticas intersticiales en el sentido arriba expuesto y las situaciones de fiesta son espacios hacia donde es posible dirigir la mirada a los fines de identificar su presencia o ausencia.

En esta dirección es que se exponen a continuación las pistas analíticas que ofrece la lectura de los datos. En el primer apartado las manifestaciones de las y los entrevistados nos muestran acercamientos y distanciamientos entre la vida vivida como *siempre así*, y aquellas vivencias de momentos excepcionales donde se liberan las energías de los sujetos atadas al orden diario.

En la segunda parte podemos observar distintas formas de expresividad asociadas a la felicidad; y por último, se recuperan las prácticas de intercambio recíproco y don asociadas al disfrute.

1. Acercamientos y distanciamientos entre fiesta y gasto festivo

Las relaciones entre fiesta y trabajo se cuelan insistentes en algunos relatos de los entrevistados; esto nos interroga sobre los acercamientos y distanciamientos entre fiesta y gasto festivo.

Cuando Roger Caillois (1942) escribe ‘Teoría de la fiesta’ opone la vida cotidiana dedicada al trabajo, apacible, ajustada a prohibiciones, el orden del mundo a la fiesta, en tanto momento de efervescencia, explosión, frenesí, agitación, ruido, exaltación y de impulsos irreflexivos. Así para este autor las fiestas:

Oponen (...) una explosión intermitente a una gris continuidad, un frenesí exaltante, a la repetición cotidiana de las mismas preocupaciones materiales, el hálito potente de la efervescencia común a los serenos trabajos donde cada uno se absorbe a solas, la concentración de la sociedad a su dispersión, la fiebre de esos momentos culminantes a la tranquila labor de las fases atónicas de su existencia” (Caillois, 1942:111).

En un sentido similar Manuel Delgado alude a la fiesta de la siguiente manera:

Los momentos festivos, vividos de forma distinta, excepcional, contrapuesta al orden de lo cotidiano implican un despliegue de este dispositivo al mismo tiempo psicológico y social que distribuye cualidades diferenciadoras al transcurrir del tiempo. Las fiestas son una especie de habitáculo sagrado en el seno del tiempo (...) es lo contrario a la repetición de lo mismo que implica la vida cotidiana (Delgado, 2004:81).

Por otra parte y con relación a los vínculos entre fiesta y gasto festivo, Scribano y Boito afirman:

La fiesta puede o no transformarse (implicar) en gasto festivo, pero este último sólo aparece asociado a la primera. Desde la antropología, pasando por la teología hasta llegar a la sociología han estudiado lo festivo como una característica de lo social. La fiesta puede caracterizarse por, al menos, tres rasgos: es un corte tiempo-espacio en la vida vivida, es una alteración temporal del orden y es una in-



versión “contingente” de las jerarquías. Las situaciones festivas pueden presentarse de muchas formas y sentidos variando los recursos usados y sus estilos, pero todas se modifican en relación directa con las condiciones materiales de existencia de quienes participan en ellas (2011: 11).

Se puede decir entonces que las prácticas intersticiales asociadas a excesos, derroches, destitución del gobierno de las cosas sobre los hombres, tales como el gasto festivo pueden manifestarse pero, que no necesariamente se instancian en las fiestas, siendo éstas un campo posible, entre otros, para su observación.

De acuerdo a lo expuesto desde los mencionados autores se abre un cúmulo de sospechas sobre los acercamientos y distanciamientos entre fiesta y gasto festivo por lo que a continuación se hará un repaso por aquellos incidentes sensibles en las entrevistas que dan cuenta de las mediaciones que atraviesan el tiempo festivo, partiendo de éste como categoría analítica.

La fiesta admite relaciones con lo temporal, tal como dice Delgado (2004) citando a Ronald Barthes, fiesta es lo que se espera, y como dice Caillois (1942:111) “se vive en el recuerdo de una fiesta y en la espera de otra”.

Así lo expresa una de las entrevistadas:

Entrevistadora³: Organización, la decoración, en la animación de... ¿y el post? ¿después cómo quedás después que termina la fiesta? ¿Qué haces?

M: Muerta, pero me gusta...

E: Claro porque semejante organización, eh...

M: No, no, no, aparte que nos gusta a nosotros, igual como ahora los quince de la nieta del año que viene, por su puesto, que es esa que tengo postiza, ya estamos pensando para empezar a hacer cosas, no te digo que ya, pero... ¿viste?, te viene enero y febrero que vos no hacés nada (Entrevista 1, mujer, 59 años).

En otros de los casos, lo festivo está configurado por momentos fugaces, donde el trabajo y el patrón se imponen al recuerdo de la fiesta. Mientras que una buena comida sí adquiere centralidad en la evocación, no así el baile, no el exceso, ni el derroche. Se puede advertir entonces cómo el deber se impone e interrumpe el tiempo de fiesta, tal como se relata en este fragmento:

H: Mirá, no sé si habrá habido al último, pero yo me vine antes porque andaba con una... una chica ahí que tenía un bebé que era... el bebé era casi recién nacido ¿viste? y a lo mejor tenía frío o ya, ya jodía por la leche, así que me tuve que venir antes (Entrevista 6, varón, 40 años).

Resulta difícil ver las funciones de la fiesta que expone Caillois en este relatar sobre con quién se va a la fiesta y los límites que ello impone a la vivencia de lo festivo. Se confunden los territorios, se opaca la lente: parece haber fiesta pero no gasto festivo, la condición y posición de clase solapa los pliegues del gasto festivo en lo referido al exceso o a lo inútil.

En otras oportunidades el disfrute que podría estar asociado a “un tiempo para la fiesta”, choca con el cronograma laboral que marca los límites no sólo de su duración sino también de su ocurrencia. Tal como expresa en otra oportunidad el mismo entrevistado respecto al momento del día “apropiado” para la fiesta, a fin de que mantenga relaciones con el disfrute:

³ En adelante se reemplaza por la inicial “E”.



H: si hay pileta, entonces aprovechar a estar toda la tarde porque a la noche no disfrutas nada, viste...al otro día tenés que volver a trabajar de nuevo

(...)

E: y vos también por la mañana...haces horario, temprano claro no puedes organizar...que problema! entonces no pueden hacer fiesta de noche ustedes

H:-y no, bueno el año que viene si va a ser de noche

E: ¿Por qué?

H: porque va a ser... eh .. hoy tocó .. este fin de semana tocó domingo, va a ser lunes, lo vamos a hacer el domingo a la noche para que el lunes nadie haiga nada, se queden durmiendo no más. (Entrevista 6, varón, 40 años).

De este modo se observa que no son tantas las fiestas, entendidas como momentos distintos al diario transcurrir. Por ello cuando se solicita pensar en una, a veces no se recuerda, o se alude a que no hay lugares o tiempos para la diversión. Pareciera ser entonces que en términos cuantitativos no hay 'muchas' fiestas vividas.

O como dice un entrevistado: el *trabajo es muy esclavo* (entrevista 2, varón, 60 años) entonces no hay posibilidad de tanta fiesta. En este sentido, las fiestas no logran resaltar o lo hacen muy pobremente sobre el fondo grisáceo que pinta la monotonía de la vida cotidiana (Caillois, 1942:109).

En esta misma sintonía otra entrevistada expresa:

G: eeeh, hasta hace poco no más, hará 20 días, nos juntamos 6, 7 éramos los que íbamos al colegio, lo hacemos casi todos los años, así que nos fuimos a comer a la Tablita, bueno, algunos faltaron por razones de trabajo, otros estaban viajando en su trabajo y otro, y la pasamos bien... (Entrevista 9, mujer, 39 años).

Pero también su reverso intenta colarse. La fiesta aparece en otros entrevistados como la posibilidad de desanudar-desnudar lo cotidiano, tanto en el caso de que no había fiesta porque:

H: ...te hacían trabajar como loco ahí. (Entrevista 6, varón, 40 años).

como en el otro que dice:

G: lo que más me gustó es, digamos, la parte del baile porque se desataron todos. (Entrevista 9, mujer, 39 años).

Como dice Caillois, las fiestas, "constituyen una ruptura en la obligación del trabajo, una liberación de las limitaciones y las servidumbres de la condición humana: es el momento en que se vive el mito, el sueño" (1942:144).

Así la fiesta es un espacio que convive con instantes de gasto festivo, y por momentos las distancias crecen y se alejan de la presencia de este último. Los incidentes marcados nos alertan sobre estas posibilidades: puede haber fiesta sin gasto festivo, aunque sea posible sospechar sobre la presencia de instantes de gasto festivo en situación de fiesta.

Y situación de fiesta significa antes, la previa, los preparativos además del durante la fiesta. Los preparativos para la fiesta nos conducen a otra opción analítica: la que relaciona fiesta con formas de expresividad, tal como se expone en el siguiente apartado.



2. Fiesta y expresividad: Souvenirs, dulces y travesuras

En algunos casos la fiesta se relata desde aquellos objetos artesanales, construidos por los mismos sujetos para adornar la fiesta. La creatividad da lugar a formas diversas de expresividad que se tornan lugar fértil para la observación de gasto festivo.

Los souvenirs, los centros de mesa, los adornos para el salón elaborados por los sujetos mucho tiempo antes de la fiesta hacen que ella se prolongue en sueños, imágenes que la reviven; la hacen presente desde la ausencia porque a ellas se asocian las energías corporales y sociales puestas al servicio de la felicidad. En este sentido dice Scribano:

La expresividad es justamente hacer expreso lo que estaba tácito, es desenvolver, des-comprimir. En la expresividad, lo tácito (aquello que se da por sentado de acuerdo con los mecanismos de soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones) se manifiesta, se hace presente. Expresarse es también un vehículo para desarmar los paquetes de los habitus de clase, para sacar lo que envuelve y ponerlo en conexión con lo que estaba envuelto. Así también la expresividad de los sujetos descomprime lo que está “apretado”, “concentrado” en la mudez de la apropiación diferencial y sistemática de los usos de la palabra como único modo de decir”. (2008:254).

El relato está, pero no tiene la fuerza con la que se impone la materialidad de los souvenirs frente a la entrevistadora; son muchos los objetos y se ofrecen como producto de energías gastadas, lleva muchas horas y esfuerzo armar cada recuerdo de la fiesta:

M: bueno le vamos a hacer las cuatro patas, va a tener una base toda de fierro, y sigue para arriba tipo aljibe, en el medio, va a ir eh.... porque quiere con una flor, pero que sea flotante y entonces le digo a mi hija: “¿y si la cambiamos?,...le vamos a poner pescaditos, y mi hija le está haciendo con cinta, cinta porque ella va a la escuela ahí, estudia al Trinitarios...

(...)

E: Sí, sí

M: Le va a hacer todas las maderas para ponerle como si fuera una enredadera, porque el chico este el... el marido de la Belén me va, le va a colocar una luz chiquita... (Entrevista 1, mujer, 59 años).

La elaboración propia de los souvenirs (como recuerdos de lo vivido) parece escaparse de la mercantilización de la fiesta. En su lugar, se advierte una reapropiación de los excedentes expropiados por el capital, una reapropiación del recuerdo. En otro orden de cosas manifiesta:

M: ¡Oh!, hacer las tortas, hice las masas finas, y... las empanaditas

E: ¿Cuánto eso...? Cinco meses antes empezaste con los centros de mesa

M: Sí...

E: ¿Y después todo ese tema de la, las masas finas, eso?...

M: Y, las masas finas, las hice el jueves a la noche, porque hacerlas no es nada, pero después ponerle un poquito de licor, ponerle las cremas todo eso...pero calculo que hice más de cien, y no... que... mirá, ¡qué manera de comer!

(Entrevista 1, mujer, 59 años).

Y otra entrevistada:

S: se hace todo en casa digamos... no se compra nada hecho, digamos (Entrevista 15, mujer, 40 años).



La expresividad adquiere distintas formas que hacen sospechar sobre intersticios o grietas por donde se cuelan prácticas disruptivas que se asocian al gasto festivo. En los fragmentos anteriores, la expresividad tiene lugar en lo casero, lo artesanal; en los que siguen es *durante* la fiesta cuando acontecen otras formas tales como el disfraz o la travesura:

M: (...) Después se durmió otra chica también, (...) Entonces, este, se durmió la hija, y se duerme así [mostrando una pose], y yo en el culo le marqué unos ojos, una boca, todo, ¡no! se fue y se cambió el pantalón... (...) Y había un... cumpleaños de... mis tíos cumplían veinticinco años de casados. Dicen: “nos vamos a juntarnos en las casas”, le digo: “vamos a hacerles una joda”, así que nos fuimos a otra casa y nos disfrazamos. A mi tío le pusimos dos hobillos de lana acá, un deshablé. Yo me puse una peluca, que todavía la tengo, bien cortita, me puse bigotes y... me vestí de hombre, con pantalón corto, camiseta y todo. Fui y le toqué timbre, dice: “buenas noche señores, ¿qué desean?” le digo: “¿acá hay una fiesta? ¿no podemos entrar?” – “no señores ustedes no pueden entrar”. Era mi suegra, ¡no me conocía!, no me conocía mi suegra, me dice... pero no puede ser. Y después tocan timbre dicen: “buenas noches señora, acá no hay...” “No” dice, “pero No” dice “yo tengo que entrar” y sí, que lo miraba, lo miraba, y yo estaba tentada, una risa, más allá, lo habíamos disfrazado de mujer, ¡no lo conocían! Era el vecino de la esquina, porque éramos dos hombres y yo. (...) Y ahí tengo fotos cuando estoy disfrazada de ‘coso’... siempre fui traviesa profesora (Entrevista 1, mujer, 59 años).

Es en la fiesta donde se puede ser otro y donde lo risible es un plus del gasto festivo. El disfraz, la travesura como formas de expresividad alteran las condiciones de imposición de la lógica mercantil en la fiesta mudando en puro gasto, puro derroche. La risa se convierte en disparadora de momentos de felicidad asociados a sentimientos de autonomía, tal como expresa Scribano:

La felicidad es la vivencia de la propia potencia de sentirse autónomo para obrar, que la destitución y desregulación del gasto festivo potencian como acontecimiento. Las prácticas de felicidad que anidan en el gasto festivo liberando la creatividad, la expresividad y la destrucción de la mercantilización de la vida, rompen el capricho repetitivo del placer instantáneo donde siempre regresa lo viejo en lo nuevo del consumo para ser consumido (2010:250).

Lo festivo constituye otro mundo, con sus propias reglas, distinto al cotidiano sobre el que se pone atención, aunque como dice Caillois (1942:111): “más profundamente vive en el recuerdo de una fiesta y en la espera de otra, porque la fiesta representa para él, para su memoria y su deseo, el tiempo de las emociones intensas y de la metamorfosis de su ser”.

M: Pero hicimos todo, y cuando cumplió los quince mi hija también. Un año estuve haciendo flores, claveles

E: ¿Los hiciste vos todos de...de papel crepe, los hiciste?

M: Todos los claveles, sí

E: Y después... ¿toda la comida?

M: Toda, toda. Los postres helados, todos caseros, ¡todos los hice yo! (Entrevista 1, mujer, 59 años).



Lo hecho en casa, lo artesanal, el disfraz, lo risible, la travesura como instantes de gasto festivo que atraviesan la fiesta y se pegan a múltiples objetos, múltiples energías y múltiples emociones.

3. Fiesta y relaciones de intercambio: Algo prestado, algo usado, algo regalado

Otras experiencias festivas que abonan la posibilidad de presencia de prácticas intersticiales en los sujetos entrevistados son las asociadas al regalo, al don, entendido éste como una “forma de intercambio [que] implica todos aquellos modos de relaciones donde los sujetos y los colectivos permutan bienes y recursos en condiciones de paridad” (Scribano, 2009b:9).

Agudizar la mirada permite observar que el intercambio supone no sólo objetos económicamente útiles sino que se trata de intercambio de cortesía, de fiestas, de colaboración, entre otros. Es decir, tal como lo entendió Marcel Mauss (2009), responden a un contrato más general y permanente: producir un sentimiento de amistad. De acuerdo con Scribano (2010:254):

La reciprocidad es una práctica intersubjetiva que configura al compartir como lógica de interacción en un doble sentido: lo común desautoriza la posesión individual compulsiva y distribuye las partes de la vida en el mundo con otros en condiciones de equivalencias.

Desde diversos lugares, las entrevistas dan cuenta y son sensibles a esta categoría:

D: Mayormente disfrutábamos los torneos, porque es como que es... como ganara un equipo que se yo de... en Buenos Aires, es más o menos, eh... casi era eso. Era un torneo... ganábamos un torneo de esos y... porque como todo eso lo hacías a pulmón, buscando a las gente, a las mejores personas que siempre estuvieron con nosotros, y siempre se portaron de diez todos y... H. mayormente nos seguía de cuando no podía jugar, [se ríen] y él nos seguía a todos lados, colaboraba, ellos y hay un montón de gente que colabora por detrás, mayormente cuando hacés las cenas, eh... o hacés las polladas para cubrir la plata de... de la inscripción, o por alguno que se lesionaba, que hay algún chico se ha tenido que operar y no tenía el trabajo fijo, le hemos hecho hacer polladas, empanadas, hemos hecho hacer de todo para darle una moneda para que se... para que... pagar la casa mayormente de todo (Entrevista 7, varón, 58 años).

Dice otra de las entrevistadas:

E: Ahá, ¿y cada uno iba llevando comida y torta también?...

G: Sí, no, no bah a la torta la pagó mi, me la regalaron a la torta esa...

E: Sí, sí...

G: Teníamos unos amigos de mi mamá que trabajaban, estaban al frente de las compuertas, que ellos tenían panadería, no sé si conoce F...

(...)

G: Gente amiga también fueron, al equipo de música lo llevaron ellos...

E: Ahá...

G: Así que, muchos colaboraron, digamos...

(...)

G: Pero la demás gente que acompañaban, eran gente muy unida a mi familia entonces nos ayudaron en el salón todo...

E: ¿Y el vestido?



G: El vestido ese, eeh, digamos, la tela nos re, se la regalo mi tío, que está en el sur, a mi hermana, entonces mi mamá le hizo hacer el vestido...

E: Ahá...

G: Y bueno, y después quedó para mi, pero hicieron distintos diseños, era el mismo vestido que usamos con mi hermana...

E: Mmm, ¿y el peinado, parece que estaba?

G: Ese me lo hizo mi tía, mi tía Susana [risas] ella fue la peluquera, la que me pintó y la, al peinado también me lo hizo ella...

E: Mmm, ¿y qué es la parte que más te gustó de la fiesta?

G: Lo que más me gustó es, digamos, la parte del baile porque se desataron todos [risas]...

E: Contáme...

G: Sí, se empezaron a desatar todos, bueno, la gente era, digamos, como te digo, eran muy unidas entonces bailaban entre, entre todos, pasaban las parejas entre todos, así que, no fue muy ... (...) Fue muy lindo (Entrevista 9, mujer, 39 años).

En estas fiesta “todos colaboraron”, son acciones que intentan superar la acción solidaria en tanto van más allá de la gratificación del donante: involucra un dar y recibir donde la comunidad que aporta es la misma que va a la fiesta. Todos son los familiares y amigos, amigos son los del barrio, los del barrio son trabajadores: los amigos prestan la música, el tío regala la tela para el vestido, el panadero regala torta, la tía hace el peinado y maquilla, la gente ayuda en el salón, el vestido ya fue usado por la hermana. Y luego: ¡todos a la fiesta! Donde allí se intercambian las parejas.

Manifestaciones del don en su máxima expresión, como práctica intersticial en tanto las cosas se subsumen al deseo de los hombres, en tanto objetos desmercantilizados, donde no hay consumo, hay gasto. Como dice Scribano (2009b:10): “intercambios en reciprocidad donde la lógica del don procura un disfrute, más acá del cálculo mercantil”.

El intercambio recíproco va de la estética hasta la comida y no quiere dejar objetos sin gobernar. En otro entrevistado es el asado donado y cada familia aporta la ensalada. Aunque la bebida se presenta como una delgada línea entre la posibilidad de exceso y la restricción, ya que ella sí se compra en general, se reparte y se paga entre todos. En otra oportunidad el mismo sujeto expresa:

D: hay que pagar para tomar, entonces te medís (Entrevista 7, varón, 58 años).

La presencia del don como práctica que alude a la posibilidad del intercambio recíproco durante la fiesta de otro miembro de la comunidad, permite pisar sobre terreno fértil para la ocurrencia de prácticas intersticiales.

Notas provisorias para el final

Lo expuesto hasta aquí conduce a las siguientes notas provisorias a modo de eslabones articulados que nos invitan a seguir pensando las relaciones entre prácticas intersticiales y fiestas, en tanto por momentos hay distanciamientos y en otros, se producen acercamientos. Haciendo un repaso en este sentido por el recorrido realizado se puede decir que:

- Los tiempos de trabajo y las obligaciones que dominan lo festivo: lo interrumpe, lo organiza, lo limita.



- El olvido estructural se presenta como negación del abanico de posibilidades respecto a fiestas, que pueden ser institucionales o no.
- *Hay que trabajar, no son tantas las fiestas, no hay lugares donde ir para divertirse, mejor a la tarde que a la noche*, constituyen mediaciones que corroen y expropian el tiempo festivo y moldean el disfrute.
- En convivencia con todo ello, en distintos momentos de las fiestas se cuelan instantes de gasto festivo:
- Los recursos expresivos como formas de hacer visible la condición y posición de clase de los sujetos en sus prácticas festivas, lo artesanal, lo casero, el disfraz y lo risible alteran la fiesta en su previa y en su desarrollo.
- Múltiples objetos, energías y emociones configuran la expresividad y constituyen esos instantes de gasto festivo que alteran la fiesta.

Por otra parte, la presencia de pliegues o planos vinculados a los dones que se relacionan con prácticas de intercambios, alertan sobre sospechas en torno a las relaciones de reciprocidad, las que también se traman en ocasiones, con las de solidaridad.

El repaso por las manifestaciones de las y los entrevistados muestra instantes de prácticas intersticiales que toman distintas formas. La risa, el disfraz, lo casero y artesanal, la travesura, el desatarse en la fiesta abonan el terreno para la fuga, el desorden, la expresión y el exceso.



Bibliografía

BOITO, Eugenia y SCRIBANO, Adrián. (2011) *Fiesta, amor y práctica intersticiales*. (Inédito).

CAILLOIS, Roger. (1942) *El hombre y lo sagrado*, Fondo de Cultura Económica, México.

DELGADO RUIZ, Manuel. (2004) “*Tiempo e identidad. La representación festiva de la comunidad y sus ritmos*”, *Eusko Ikaskuntza*, Núm 26, pp. 77-98. Disponible en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/26/26077098.pdf>

INFORME de Avance Proyecto de investigación “Prácticas intersticiales y gasto festivo” Director: Adrián Scribano. Co-directora: Graciela Magallanes. Integrantes: Lucas Aimar, Eugenia Boito, Claudia Gandía, Pedro Lisdero, Gabriela Vergara, Martín Eynard. Becarios: Federico Díaz Llorente, Rebeca Cena. Estudiantes: Gabriel Giannone, Alejandra Peano (Período 2010-2011) Universidad Nacional de Villa María.

MAUSS, Marcel. (2009) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz editores, Madrid.

SCRIBANO, Adrián. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*, Prometeo, Buenos Aires.

_____ (2009a) “*Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial*”, *Yuyaykusun*. N° 2, Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú ISSN 2073-6150, pp. 173-189.

_____ (2009b) “*¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo*”, en Scribano, Adrián y Figari, Carlos (Comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Buenos Aires, CLACSO-CICCUS, pp 141-151.

_____ (2010) “*Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social*”, en Scribano, Adrián. y Lisdero, Pedro (Comp) *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Córdoba, CEA-CONICET. E-book, pp. 246-257.

